

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/339618278>

La organización del tiempo en las enseñanzas online

Chapter · March 2020

CITATIONS

2

READS

1,639

3 authors, including:



[Diego Calderón-Garrido](#)

University of Barcelona

190 PUBLICATIONS 1,209 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Alicia León-Gómez](#)

International University of La Rioja

25 PUBLICATIONS 144 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Título: **La organización del tiempo en las enseñanzas *online***

Atrás quedó la época en la que se debatía sobre el uso de la tecnología digital aplicada a la educación. La discusión ya no se centra en si hacer dicho uso o no, sino en el cómo. En esta cuestión no entra en juego únicamente una metodología, sino también una reflexión sobre sus pros y contras. Y por supuesto, se debe contemplar la inclusión de una nueva forma de educación en la que la tecnología educativa sea explotada al máximo. Una vía en la que el proceso de enseñanza/aprendizaje se realice únicamente en soporte virtual. En este proceso, ni todo es "de color de rosas" ni todo es un cambio negativo hacia la educación *online*¹. Se trata de llegar a un estado de madurez tal que nos permita discernir su uso de forma crítica, sacando todo el partido posible de dicho uso para que este beneficie el proceso de enseñanza/aprendizaje.

De este modo, podemos destacar que las aulas virtuales sirven como soporte no solo a contextos presenciales sino también en contextos semipresenciales o *blended learning* en los que se realiza un mayor uso de este entorno e incluso espacios totalmente virtuales, no presenciales, de *e-learning*. Este último escenario es en el que nos centraremos porque representa un uso completo dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, por lo que conlleva una nueva forma de plantarnos la administración del tiempo.

Este espacio virtual se materializa en los tres ámbitos educativos anteriormente comentados a través de pequeños cursos de duración variable (horas, semanas e incluso meses) hasta cursos completos con reconocimiento académico (formación universitaria de grado, postgrado e incluso doctorado), pasando por módulos formativos, de actualización de conocimientos, cursos MOOC, etc. (Castell, Martín y Calderón, 2018). Por seguir con la línea de este libro, nos centraremos en el ámbito universitario de enseñanza virtual y las implicaciones que en este tiene.

La Universidad *online*

¹ Utilizaremos preferentemente el término adjetivado *online* como uno de los sinónimos más extendidos y aceptados de la expresión inglesa *e-learning*, vocablo genérico que hace referencia al *aprendizaje electrónico* o *aprendizaje en línea* realizado, principalmente, a través de internet.

Este modelo de universidad persigue, en primer lugar, alcanzar una nueva forma de enseñanza/aprendizaje, un proceso que fomente la autonomía del alumnado. Para ello, se facilita a los alumnos diversas herramientas implementadas en su campus virtual personal. Con ello, se tiene como objetivo la interacción constante entre el profesorado, el alumnado y el medio en el que se desarrolla la docencia (Maraver, Hernando y Aguaded, 2012).

Además de la interacción descrita, los modelos de Universidad *online* tienen especial interés en la construcción de diversas "comunidades de aprendizaje" que trabajen en base a un compromiso por el proyecto común y recursos compartidos (Tirado y Martínez, 2010). De este modo, tanto entre las actividades de enseñanza-aprendizaje como las de evaluación, existe un alto número de ellas que persiguen un modelo colaborativo, con el objeto de que el alumno participe de forma activa y colaborativa en su propio aprendizaje (León, Gil y Calderón, 2019).

En un modelo *online*, obviamente el espacio común cambia, modificando así el contexto. De esta forma se establece una dimensión de *desterritorialización/descorporificación física*, dos vertientes en las que no se hace necesaria la presencia física para establecer conexiones y que permite librarse de barreras físicas que sí se imponen en ámbitos presenciales (Domínguez, 2011).

En este espacio educativo se ha conformado una *ecología* del aprendizaje en consonancia con el Espacio Europeo de Educación Superior y sus líneas maestras sobre la transmisión unilateral de conocimientos, aplicando prácticas que se alejan sensiblemente de la ya clásica lección magistral (Alonso y Blázquez, 2010). En este sentido, los avances tecnológicos han impuesto la hoja de ruta a la hora de diseñar lo que hoy entendemos por una Universidad *online*, pudiendo diferenciar entre:

- Universidades en las que existe una asincronía total entre el docente y el discente y no se establecen puntos de encuentro directo.;
- Universidades en las que se garantiza un punto de encuentro virtual entre el profesorado y el alumnado.

El papel del estudiante *online*

Si bien parece que los grados *online* se están popularizando, la realidad es que no todas las personas sirven para estudiar a distancia. En esta metodología se debe plantear la necesidad de tener una formación tecnológica previa para afrontar dichos estudios en un espacio íntegramente virtual. Se ha de tener, en primer lugar, una competencia digital que permita al alumno desenvolverse con soltura, o en caso contrario, se le faciliten los recursos necesarios para su formación en este entorno. Debemos ser conscientes que estamos ante un espacio virtual cambiante en el que cada día se actualizan plataformas y herramientas, por lo que es necesario una formación continuada en lo que a la competencia digital se refiere. Además de esto, se requieren una serie de características previas entre las que podría destacar la proactividad, el autoaprendizaje, la automotivación o la autorreflexión.

Estas características descritas han de permitir convertir la asincronía en una oportunidad de reflexión y cooperación dentro de un contexto que puede ser, a priori, solitario y demasiado sistematizado. De tal manera, el alumno ha de ser capaz de convertir los momentos delante del ordenador en oportunidades para desarrollar sus inquietudes educativas. Dichas inquietudes pueden manifestarse en forma de dudas surgidas a lo largo del proceso de enseñanza/aprendizaje y que la mayoría se ven solventadas a través de las relaciones de cooperación y colaboración que se fomentan en dicho entorno a través, principalmente, de la utilización de las redes sociales promovidas por los propios centros educativos. Así pues, es habitual ver a los estudiantes interactuando en páginas de *Facebook* o *Instagram* que la propia universidad gestiona, además de las redes de uso privado que configuran los propios estudiantes (León-Gómez, Calderón-Garrido, Gil-Fernández, 2018).

Si bien es difícil establecer un perfil tipo de estudiante *online*, si podemos hablar de una mayoría de personas entre 30 y 50 años, con estudios de grado previos y trabajo, que buscan mejorar sus perspectivas laborales a través de una metodología flexible que les permita compaginar el estudio con sus obligaciones familiares y profesionales (Sánchez, 2018). Sin embargo, este "alumno tipo" que acabamos de describir está cambiando notablemente. Si bien hasta hace poco la universidad *online* se veía como una segunda opción a los estudios superiores "tradicionales", cada vez es más habitual ver en las aulas alumnado joven que, como primera opción, se ha decantado por un

modelo de aprendizaje innovador que aporta cierto dinamismo, en especial en los másteres, donde se detecta mayor afluencia de alumnado más joven.

El papel del profesor *online*

En el caso del docente, y legislativamente hablando, sobre el papel hay pocas -o ninguna- diferencias entre el profesor presencial y el profesor *online*. El proceso selectivo, currículum, titulaciones, acreditaciones, etc. son totalmente equiparables para las distintas figuras en ambas modalidades de Universidad.

No obstante, existe una diferencia sustancial: el medio en el que desarrollará su docencia. Al igual que los alumnos de este entorno, los profesores deben tener bien consolidada la competencia digital para poder desarrollar con la suficiente solvencia su labor educativa. En este sentido, no podemos olvidar que el rol del profesor *online* en el caso de la educación superior está condicionado por el papel de mediador y formador (Carrera y Coiduras, 2012).

Por lo tanto, más allá de incentivar el aprendizaje y canalizar los conocimientos del alumnado, el docente ha de formar a los estudiantes en ese uso intensivo de la tecnología que antes describíamos. Es decir, el profesor, además de manejar el medio, ha de ser capaz de ayudar a sus alumnos en la adquisición de esas competencias digitales. Todo ello con la diversidad que supone un aula virtual en la que conviven los «nativos digitales» con los «inmigrantes digitales».

Por otro lado, los contextos *online* se caracterizan por una optimización de recursos. Esto conlleva una búsqueda de pragmatismo latente en cada uno de los procesos. Así pues, para que el profesorado pueda sobrellevar el día a día en el mundo virtual, ha de hacer gala de dicho pragmatismo. Esto lleva implícito una toma lo más efectiva y eficiente posible de todas las decisiones, tanto en el ámbito de la gestión, como en el de la investigación y la docencia.

Finalmente, debemos de tener en cuenta la posible falta de interacción directa entre el docente y discente. Esto puede provocar problemas de comunicación entre ambos al no poder usar, por ejemplo, el lenguaje no verbal a la hora de desarrollar una metáfora o un sarcasmo. Es decir, puede que un mensaje que de voz sería recibido de

una forma, en el espacio virtual sea malinterpretado. Para evitarlo, el profesor ha de ser muy claro en cada una de sus explicaciones, ya sea a través de una videoconferencia, un vídeo o en la redacción de un *email*. En consecuencia, los objetivos que se plantea conseguir han de estar siempre muy claros.

La administración del tiempo del estudiante *online*

En este contexto que hemos descrito, la gestión del tiempo de cada uno de los protagonistas es sensiblemente diferente a la universidad presencial. En el caso del estudiante, esta modalidad implica que él elegirá cuándo y dónde se acercará a los conocimientos. Ese espacio y momento se conjuga, mucho más que en la educación "tradicional", con las obligaciones extra académicas. De esta forma el estudiante se convierte en una especie de "malabarista" que intenta ajustar y encajar su tiempo.

De tal manera, él será quién marque su ritmo de trabajo, con la responsabilidad que ello conlleva. La automotivación a la que antes apelábamos va siempre acompañada de una autogestión. Si bien siempre tiene unas fechas marcadas de entregas de actividades, exámenes, participaciones en foros, etc., el cómo organizar su tiempo para cumplir cada uno de los plazos depende exclusivamente de cada alumno.

Por otro lado, tal como hemos descrito, la enseñanza *online* se preocupa cada vez más de fomentar el trabajo cooperativo entre los alumnos. Esto a priori puede ser contradictorio con la gestión individualizada que acabamos de describir. En cualquier caso, lo que hace es añadir un nuevo elemento al malabarista que antes describíamos.

Por si esto fuese poco, como ya sabemos los grados universitarios cuentan con un periodo de prácticas. Esto a cualquier estudiante le supone un cambio en su agenda. En el caso del alumno *online*, como ya hemos descrito, es habitual que este trabaje. Por tanto dicho periodo supone un esfuerzo extra y, nuevamente, una nueva "pelota" que añadir a esos malabares.

Por otro lado, el estudiante al cambiar prioridades día a día y reorganizar su contexto educativo en función de su vida diaria, adapta también la comunicación con el profesorado. Esto implica una búsqueda de horarios y días que no siempre son compatibles con los del docente. En este sentido, es habitual ver a los alumnos

escribiendo un *email* con una duda, por ejemplo, un domingo a las 11 de la mañana, esperando que el profesor conteste.

Estos alumnos de enseñanza *online*, como se ha dicho en párrafos anteriores, deben gestionarse el tiempo de una manera muy eficaz y desde el primer día que comienzan el cuatrimestre. De manera que tendrán que visionar toda la documentación que tienen colgada en la plataforma: temas, bibliografía, clases magistrales y, por supuesto, el programa de la asignatura en el que se especifican no solo los contenidos de cada unidad sino las fechas de impartición de los mismos junto con las de entregas de las actividades obligatorias.

Uno de los grandes conflictos a los que se enfrentan estos alumnos es la elaboración y redacción de su Trabajo Fin de Grado o Máster. No solo por la responsabilidad que supone para ellos ver que es el broche final de todo su trabajo, sino también porque suele coincidir con las últimas prácticas y/o asignaturas pendientes que deben resolver para poder obtener su título. Ante esta situación la gestión del tiempo es aún más necesaria que en todo el proceso de estos estudios. Para ello es necesario seguir unas pautas o directrices:

1º Periodicidad en el trabajo: No se puede llevar a cabo un esfuerzo discontinuo ya que eso ralentiza el rendimiento y merma los resultados finales provocando con ello un estrés poco aconsejable ya que nos encontramos al final de estos estudios.

2º Realización de las tareas y estudios atendiendo a las fechas de entregas establecidas: esto es imprescindible ya que están programadas para el buen desarrollo del trabajo del alumno.

3º Prestar atención a las correcciones y solventar todo aquello que se le indica, además de elaborar todas las partes establecidas en cada entrega.

Con estas simples pautas el nivel de estrés del alumno baja y repercute de forma positiva en su productividad, y, por ende, en su rendimiento y excelencia académica en su Trabajo Fin de Grado o Máster.

El manejo del tiempo del profesor *online*

En el caso del profesorado, lo habitual es un docente que ha desarrollado su formación tanto del área disciplinar como la relativa a la docencia en contextos presenciales. Por tanto, estamos ante un profesional que se ha reciclado para poder impartir clases *online*. En ese reciclaje, las diferentes instituciones ponen cada vez más de su parte en la formación específica, siendo conscientes del cambio metodológico que conlleva el salto al mundo completamente virtual.

El principal problema al que se enfrenta el profesorado es precisamente la búsqueda de espacios temporales por parte del alumnado. Esto supone una especie de "abierto 24 horas" al cual el docente ha de poner límites. Si nos imaginamos una clase con 70 alumnos en la cual cada uno de ellos plantea sus dudas en un momento diferente a través de un foro o un correo electrónico esperando una respuesta rápida, entenderemos perfectamente esa necesidad de límites temporales a la que nos referimos.

En este mismo sentido, al producirse la mayoría de la relación docente-discente a través de medios escritos, el profesorado ha de ser muy claro en sus explicaciones. Esto se debe a que el alumnado no recibirá, por ejemplo, las enfatizaciones en la voz a la hora de dar mayor importancia a una parte del mensaje que a otra. Esto implica un cuidado "especial" en la escritura, cordialidad, claridad, etc., lo cual a su vez conlleva más tiempo del que emplearía en el mensaje verbal.

Otra diferencia respecto al profesor presencial es el espacio físico de trabajo. El docente *online* tiene su despacho, su aula, su biblioteca y su laboratorio en su propio domicilio. Esto implica una exigencia de rigurosidad a la hora de establecer una agenda. En dicha exigencia ha de ser muy estricto con su tiempo personal y de desconexión. Es fácil imaginar lo exponencial que puede ser "llevarse el trabajo a casa" cuando este se produce en dicho domicilio.

Como hemos comentado, el profesor online es un ejemplo de reciclaje. Pero dicha adaptación no es puntual, sino que siempre ha de formarse en las nuevas herramientas y plataformas que cada institución está promoviendo. Muchas veces dicha formación es parte de planes estratégicos de la Universidad para los cuales dedican su tiempo dentro del encargo lectivo. Sin embargo, en la mayoría, son adaptaciones

puntuales de herramientas virtuales que cada profesor ha de realizar por su cuenta. Esto conlleva reorganizar el tiempo diario para dejar espacio a dicha formación.

El problema al que se enfrentan estos docentes es doble, ya que no solo tienen que manejar su propio tiempo sino enseñar y pautar de algún modo el de sus propios alumnos ya que en este medio es mucho más complicado que en la presencial como se ha comentado en los párrafos anteriores. Se pueden establecer varias pautas de actuación para gestionar el tiempo del docente y, a su vez, el de sus alumnos:

1º Establecer unas pautas de trabajo bidireccional profesor-alumno y que se trasladen a los alumnos. Las mismas se centrarán en resolver todos aquellos problemas que surgen durante una dirección. De este modo conseguiremos solventar todos esos puntos conflictivos provocados por una gestión errónea. Así por ejemplo:

Profesor	Alumno
<p>Establecer el número de entregas, con sus fechas límites y el contenido a trabajar en cada una de ellas:</p> <p>1ª Entrega (día/mes/año): Introducción, justificación y objetivos.</p> <p>2ª Entrega (día/mes/año): Marco teórico.</p> <p>3ª Entrega (día/mes/año): Propuesta didáctica.</p> <p>4ª Entrega (día/mes/año): Conclusiones, reflexión personal. Trabajo completo.</p> <p>Depósito final (día/mes/año)</p>	<p>Atender de forma periódica a esas entregas para poder trabajar sin estrés y con tiempo para realizar las modificaciones sugeridas en las correcciones del profesor.</p>
<p>Establecer las pautas de corrección (docente) y modificación (alumno)</p>	<p>Atender a esas pautas para un correcto avance de su trabajo y un mayor rendimiento que repercutirá directamente en la excelencia académica.</p>

2º El docente debe llevar un control de toda la actividad del alumno, mediante una ficha personal de cada uno en la que se recojan los campos que bajo su propio criterio serían los indicativos del progreso del alumno. Por tanto, con esta ficha

podría tener toda la información del alumno necesaria para una buena gestión de todo este proceso. Por ejemplo:

Alumno, mail y tlf de contacto		Ciudad
Propuesta de trabajo		Tipo
Observaciones		Turnitin
Revisión 1ª parte (fecha)	Comentarios	
Revisión 2ª parte (fecha)	Comentarios	
Revisión 3ª parte (fecha)	Comentarios	
Revisión 4ª parte (fecha)	Comentarios	
Sesiones individuales (fecha)	Comentarios	

3º El docente debe establecer un número de contactos periódicos con el alumno a través de correo y de videoconferencias, en las que se solventarán los problemas surgidos en la redacción del trabajo y se les explicará cómo deben enfocar los contenidos de la siguiente tarea.

Conclusiones

La gestión del tiempo, tanto en la enseñanza presencial como *online*, es necesaria e imprescindible para un buen desarrollo de la actividad del docente y alumnado. No obstante, en el entorno *online* se aumenta esa necesidad ya que ese espacio “virtual” puede llegar a provocar cierta procastinación desembocando en un estrés que repercute tanto a profesor como alumno. Sin embargo, todo eso es fácilmente resuelto si desde un inicio de la actividad, independientemente del rol que tengamos, se organiza y/o planifica todo el trabajo ajustándolo al tiempo del que cada uno dispone.

Referencias Bibliográficas

Alonso, L. y Blázquez, F. (2010). El profesorado de acciones formativas presenciales y virtuales. *Campo Abierto*, 29-1, 123-144.

- Carrera, F. X. y Coiduras, J. L. (2012). Identificación de la competencia digital del profesor universitario: un estudio exploratorio en el ámbito de las ciencias sociales. *REDU – Revista de Docencia Universitaria*, 10(2), 273-298.
- Castell, J., Martín, C. y Calderón, D. (2018). La función tutorial *online* a lo largo del proceso educativo. En J. Gustems (ed.), *Retos en la tutoría universitaria. Por una presencia efectiva en la formación de los maestros*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 49-60.
- Domínguez, D. (2011). Conceptualización y prospectiva de los mundos virtuales como escenarios formativos. *Revista Española de Pedagogía*, 249, 305-322.
- León-Gómez, A., Calderón-Garrido, D., y Gil-Fernández, R. (2019). The use of social networks in a Virtual University. *Campus Virtuales*, 8(1), 99-109.
- León-Gómez, A., Gil-Fernández, R. y Calderón-Garrido, D. (aceptado, en prensa). Acercando el Patrimonio a los alumnos de Grado en Maestro a través de un entorno virtual 3D: Una experiencia con The Education District en Barceló, A. y Fernández-Laso, C. (cords.) *Los nuevos retos del Patrimonio cultural: Comunicación, Educación y turismo*. Madrid: Dykinson.
- Llorente, M. y Cabero J. (2008). *La Formación Semipresencial a través de Redes Telemáticas (Blended Learning)*. Madrid: Editorial Davinci
- Maraver, P.; Hernando, A. y Aguaded, J.I. (2012) Análisis de las interacciones en foros de discusión a través del Campus Andaluz Virtual, *@tic. Revista d'innovació educativa*, 9, 116-124.
- Sánchez, B. (2018) Cinco claves para estudiar un grado o un máster "online" y no desistir en el intento. *El Pais*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2018/11/06/actualidad/1541502616_928678.html
- Tirado, R. y Martínez, J.M. (2010). Creando comunidades virtuales de aprendizaje: análisis del progreso de las interacciones. En Coll, C. y Falsafi, L. (Eds.) *Identidad y Educación, Revista de educación*, 353, 297-328.